



## Dossier

### ***La enseñanza de las humanidades: aproximaciones metodológicas***

#### ***No estoy, salí a buscarme: Diálogos intergeneracionales***

Marisol Gutiérrez Rojas  
Universidad de Costa Rica  
[marisol.gutierrez@ucr.ac.cr](mailto:marisol.gutierrez@ucr.ac.cr)

Recibido: 30 de septiembre de 2016

Aceptado: 8 de noviembre de 2016

#### **Resumen**

El artículo hace un recuento analítico de una experiencia docente sustentada en una plática intergeneracional. Estudiantes de primer ingreso dialogan con tres humanistas: Ernesto Sábato, José Saramago y José Mujica, cuya experiencia en la cotidianidad de la ciencia, las letras y la política permite reflexionar, desde lo cognitivo y lo afectivo, acerca del conocimiento de sí mismo y del otro como elemento basal de un mundo más humano, de la memoria como soporte de la convivencia y sobre la (in)utilidad de las Humanidades. Se alude también a la mediación pedagógica que propicia una experiencia de aprendizaje activo, colaborativo y creativo, que culmina en la generación de productos multimediáticos y ensayísticos, de factura estudiantil, de alta calidad. Esta experiencia educomunicativa se enmarca en la Declaración del 2016 como el Año de las Universidades Públicas por la Madre Tierra y el Congreso Universitario de Estudios Humanísticos, Arte y Cultura.

#### **Palabras clave**

Diálogo intergeneracional; educomunicación; humanidades; jóvenes, memoria.

#### ***I Am Not Here, I Am Out Looking for Myself: Intergeneration Dialogues***

#### **Abstract**

The article is an analytical review of a teaching experience sustained by an intergeneration conversation. First year students dialogue with three humanist: Ernesto Sábato, José Saramago and José Mujica, whose experience in the



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

everyday life in science, literature and -politics allow us to -meditate, from the cognitive and affective point of view, about knowledge of himself and the others as substantial base - of a more human world, memory and support coexistence and the (in)utility Humanities. It also refers to the pedagogical mediation that propitiates an experience of active, collaborative and creative learning, ending in the creation of essays an a multimedia high quality student made products. This educommunicative experience is part of the activities related with the 2016 Declaration as the Year of public universities for Mother Earth and the Congress of Humanistic Education, Arts and Culture Studies.

### Key words

Educommunication; Humanities; intergeneration dialogues; memories; young people.

El ejercicio docente en Humanidades, concretamente en la Escuela de Estudios Generales, permite una serie de experiencias únicas, de manera especial, en el plano de las relaciones humanas. Conforme pasan los años, quienes somos docentes, tomamos conciencia de que estas relaciones, privilegiadas en el aula, son ya vivencias intergeneracionales.

Debo aclarar, que la alusión a estas vivencias no refiere a antagonismos o contradicciones, por ejemplo, sobre cómo dialogan quienes se han formado con el lápiz entre los dedos y el libro impreso y quienes en el mundo virtual; quienes le encuentran sentido a la palabra y a la conversa y quienes al ciberespacio; o quienes estiman el conocimiento como sinónimo de placer frente a quienes lo consideran instrumental, sobre todo para satisfacer demandas de mercado. No. La mención a las vivencias intergeneracionales se centra en la experiencia de dilucidar juntos, estudiantes y docentes, desde las especificidades de nuestras trayectorias, *qué* y *cómo* decir (nos) en este espacio de las Humanidades.

De ahí que el diseño de los cursos no deje de ser una suerte de vértigo, tanto en los contenidos como en lo metodológico, y a veces, los espacios para el edificante y catártico diálogo entre colegas, que ayudaría tanto a la comprensión



de estas experiencias, están marcados por la premura de las agendas. Sin embargo, la tarea debe emprenderse, y mareados, entramos por la puerta de las decisiones –como diría Saramago en su bello *Cuento de la isla desconocida*-, y nos hacemos a la mar en busca de la ínsula.

Sobre este viaje deseo hablarles, a partir de una experiencia dialógica intergeneracional que me aventuré a compartir con mis estudiantes el semestre que recién acabó (primer semestre 2016)

### Reflexión introductoria

Mis años de docencia con la población de primer ingreso, así como los de investigación en juventudes, se conjuntan desde hace un tiempo en un “paréntesis” reflexivo sobre mi quehacer docente, sobre mi práctica pedagógica, con los matices que genera el punto donde hoy se encuentra mi propio curso de vida.

Hacer de la experiencia educativa un espacio de vivencia sin convivencia, no me interesa. A quien trabaja en educación le concierne el diálogo, la empatía, el vínculo, por eso debe estar vivo y fresco el espacio para los encuentros, máxime cuando, precisamente por los años transcurridos –tanto en la práctica docente como en la vida misma del profesor o la profesora- se corre el riesgo del hastío o del acomodamiento en el “poder” docente.

Por lo demás, los tiempos que vivimos, marcados por descolocaciones y desplazamientos de saberes y “fronteras”, obligan a estar más atentos a lo que hacemos, a los modelos educativos, comunicativos y didácticos, así como a los recursos y tecnologías que usamos en los encuentros con quienes compartimos la construcción del conocimiento y, sobre todo, a re-mirar y re-conocer a esas personas, de quienes la mayor parte de las veces sabemos poco o nada, aún cuando son la razón de ser de nuestro trabajo.

Movida por estas reflexiones, hurgué en los resquicios de la memoria de mis primeros años universitarios experiencias que me hubieran conmovido. Pronto



llegué a Mario Benedetti: *Primavera con esquina rota*, *La tregua*, *Pedro y el capitán*, *Inventario*, y un sinnúmero de obras más que, incluso, me han llevado a tenerlo siempre presente en mi trabajo con personas jóvenes con su invaluable poema *¿Qué les queda por probar a los jóvenes?* Nadie más claro que él para recordar (nos) que les queda “recuperar el habla y la utopía, ser jóvenes sin prisa y con memoria, situarse en una historia que es la suya, no convertirse en viejos prematuros”. Releí el texto completo e hice hincapié en las siguientes preguntas:

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de paciencia y asco?  
¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de rutina y ruina?  
¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de consumo y humo?*

Decidí entonces que daría a probar a mis jóvenes estudiantes las experiencias de tres humanistas, a saber, Ernesto Sábato (1911-2011), José Saramago (1922-2010) y José Mujica (1933) quienes, desde la cotidianidad de la ciencia, las artes - en especial las letras- y la política, podrían acompañar sus primeros pasos en el mundo universitario, marcado este año por dos hechos relevantes: este Congreso sobre Estudios Humanísticos, Arte y Cultura y la Declaración del 2016 como el Año de las Universidades Públicas por la Madre Tierra.

¿Qué podrían decirle estos humanistas, estos “abuelos”, a las nuevas generaciones que recibimos? ¿Qué les dirían *Antes del fin*, de Sábato (1999), *La isla desconocida* (1998) de Saramago y el *Discurso* de Mujica en la *II Cumbre de la CELAC*, efectuada en Cuba en el año 2014? Nosotros, académicos y ya adultos, ciertamente reconocemos sin objeciones su valía y vigencia, pero ofrecer sus experiencias vitales a esa población joven podría instalarme, de pronto, en lo incierto. Decidí arriesgarme; salí a buscarme.



## En alta mar

*No estoy, salí a buscarme* es un título prestado a este artículo, pues pertenece a un escrito de Tamara Kopper, una estudiante de Humanidades quien, junto a sus compañeros, desde sus propios intereses y miradas, leyó, reflexionó, dialogó y generó productos de factura diversa sobre los textos ofrecidos.

Un primer ejercicio del curso, los llevó a buscar los periódicos del día de su nacimiento, como insumo para su primer conversatorio titulado Desarrollo humano sostenible: de lo individual a lo colectivo, acompañado de la escucha del discurso de José Mujica en la CELAC, centrado en el cuidado del medio ambiente.

Sorprendente fue para muchos esta pesquisa; incluso marcada por anécdotas inefables, como la de una estudiante que al contarle a su madre sobre la tarea, descubre que esta había preparado un álbum con recortes de periódicos de los días aledaños a su nacimiento, pero que nunca le había mostrado. Fíjense, ¡la premura de la vida había ocultado este regalo!

Ya en el aula, los estudiantes hurgaron en esa “mochila que es la historia”, al decir de José Mujica, y discutieron sobre sus premisas fundamentales sobre la integración, la corresponsabilidad planetaria en ciencia, tecnología y política, el tiempo para vivir, ser feliz y formularon respuestas a su pregunta: ¿hacia dónde va la humanidad?

¡Menuda pregunta la que formula Mujica! Y no menor para las Humanidades.

No estoy, salí a buscarme. Ciertamente, muchas veces no estamos, pero ciertamente, también, no es porque andemos buscándonos. Aunque esta experiencia con mis estudiantes sí está marcada por la búsqueda. La mía y la de ellos en la construcción de este nos (otros).

¿Qué buscan ellos? ¿Cómo entienden y viven la experiencia universitaria? Nos adentramos en el texto de Saramago, *El cuento de la isla desconocida*, programada su lectura para la Semana U. En este marco, invité a mis estudiantes





a caminar el campus, a salir del aula en busca de su isla y a escribir en 100 palabras ¿Qué es la U para ellos y ellas? El ejercicio se despliega en el facebook que para tales efectos abrieron (Humanidades Comunicación Marisol <https://www.facebook.com/groups/103404970069881/?fref=ts>). Con el afán de compartir algunos ejemplos, me permitiré citar unos escritos:

*La Universidad de Costa Rica es un sueño, un espacio casi utópico y lleno de contrastes donde las culturas e ideas convergen. Cada metro de su campus es una oportunidad de conocer el mundo, de percibirlo y aportarle al mismo. La UCR es tan diversa que hasta tiene sus propios microclimas, sus propios revolucionarios y sus propios vendedores ambulantes. Es un hogar cálido (en todo el sentido de la palabra) que genera confianza y acoge al estudiante como un hijo. La U no sólo nos da una enseñanza académica de calidad, sino que nos forma como personas integrales y pilares de una sociedad. Cada metro de su campus es una oportunidad de conocer el mundo, de percibirlo y aportarle al mismo. La UCR es tan diversa que hasta tiene sus propios microclimas, sus propios revolucionarios y sus propios vendedores ambulantes (M. Mora).*

*La U para mí fue y es algo totalmente nuevo, es salirnos de nuestra "burbuja" para vivir nuevas experiencias, que nos harán crecer y aprender Aquí es donde te puedes descubrir, donde puedes encontrar grandes amistades, topas con excelentes profesores, disfrutar, reír, dar tu opinión, incluso encontrar un talento que no creías tener y desarrollarlo, pero también viene el estrés y el enojo, levantarte temprano y haber dormido solo 2 horas, viajar una o dos horas en bus para los que viven lejos como yo, trabajos y lecturas y días cansados, pero todo es parte de la experiencia, del aprendizaje que es estar en la UCR, porque al fin y al cabo esto era lo que queríamos y por lo que luchamos (M. Chaves).*





*La U es un sueño. Venir a la UCR ha sido mi meta desde pequeño, es en lo único que he pensado desde que entré al colegio y es el único lugar donde he querido estudiar. Poder asistir a la universidad de mis sueños me da un gran sentimiento de éxito, este es el momento que he esperado toda mi vida y estoy completamente realizado con la experiencia. Poder caminar por los mismos pasillos y aulas que mis padres, tíos y abuelos es uno de los sentimientos más lindos que he sentido hasta ahora en mi vida de estudiante. Estar viviendo mi sueño me motiva a seguir adelante y cumplir el que sigue y así hasta poder alcanzar mis más grandes metas (R. Mangel).*

Como habrán notado, estas apreciaciones nos implican hasta la médula. Nos comprometemos a mantener vivos, generación tras generación, los principios humanistas de esta universidad. Como decía Rodrigo Facio en su discurso de inauguración de la Facultad de Ciencias y Letras y de lo que en ese entonces era su Departamento de Estudios Generales:

*Recuerden, en concreto, que esta nueva Facultad lo que busca es enseñar al joven que se acerque a sus umbrales (...) a conocerse a sí mismo como ser de alma, carne y hueso, con necesidades materiales y espirituales, con historia y con futuro, circundado por un mundo material, biológico y social, que al mismo tiempo le impone limitaciones y le ofrece oportunidades y derechos (Soto Valverde 2007, p. 298).*

A la distancia, sopesamos el valor de estas palabras. Una generación visionaria deja un legado; otras generaciones lo acrecientan y consolidan. Nosotros tenemos el deber de procurar que estos muchachos y muchachas con quienes compartimos los procesos educativos vivencien, descubran y disfruten eso que llamamos **Humanidades**. Y a veces, fíjense, dependiendo de las experiencias que



se faciliten, encontramos que ellos tienen una claridad medular sobre que son y qué permiten las humanidades.

Les doy un ejemplo. Una estudiante responde ante la pregunta que ella misma se hace a raíz de la lectura de *El Cuento de la isla desconocida*: ¿para qué las humanidades? Y ella dice:

*Para acercarnos a lo que somos. Para no convertirnos en mariposas sin alas, incapaces de volar, de encontrar islas desconocidas donde se hallan nuestros sueños; para no permanecer en el mismo lugar, sin escuchar nuestros ritmos; para no perder la perspectiva de observar desde arriba, desde el vuelo” (A. P. Rodríguez)*

¿Cuáles otras impresiones dejaron estos diálogos entre los autores citados y mis estudiantes?

Una joven se pregunta al leer *Antes del fin*, por qué la conmueve un escrito elaborado hace más de 18 años, cuando ella apenas nacía, y lo sobrecogedor de su respuesta es su constatación de la permanencia de aquello que Sábato relata como atroz: las guerras, el odio, la discriminación. Y la estudiante declara: “La situación mundial no ha cambiado drásticamente hasta hoy en día, aún podemos encontrar hechos similares a los narrados por Sábato en nuestras cotidianidad” (R. Ruiz 2016, p. 2).

Cierto, la mochila que les hemos legado sigue cargada de inequidades; y a veces nos preguntarnos si **algo** de lo que hacemos ayuda a transformar esta situación.

Pero cuando nos encontramos con reflexionemos como las que he referido, o la que a continuación leeré, retomamos el aliento y de forma empecinada continuamos dando clases.

*Ernesto Sábato dice en su libro Antes del fin que la salvación de la humanidad está en la utopía. Nos preguntamos entonces, ¿en quién está la utopía? ¿Quiénes son los que tienen los sueños de un mundo mejor?*



*Ciertamente nosotros, los jóvenes. Y en las Humanidades podemos encontrar nuestra propia utopía* (R. Mangel)

Como ven, la perspicacia de los años de docencia no falló. Por palabras como estas privilegié las de los tres humanistas que cité al principio, y cuya experiencia vital da vigor a los adjetivos que señalan los derroteros de este primer encuentro de Estudios Humanísticos, Arte y Cultura y que se suman a un encuentro regional, que alude a una conjunción de esfuerzos.

El compromiso que tenemos quienes formamos esta Escuela, sustentada en las Humanidades, es muy grande. Sábato lo dice muy claro: “Solo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido” (1999, p. 188), sobre todo en este mundo mercantizado donde, como él mismo también señala: “Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización” (1999, p. 109).

## Buscar NOS

En los procesos educativos, sobre todo en los universitarios, quienes hacemos docencia corremos el riesgo de asumir posturas “sabias”, “racionales”, “adultocéntricas”. La mayor parte de las veces es el saber disciplinario el que nos legitima como docentes, no una formación profesional en Educación, o la vocación. Por eso algunos procesos aturden más de lo esperado; pienso que el del encuentro de voces intergeneracionales es uno de estos, por lo que me detendré en algunas reflexiones, unas de ellas de carácter pedagógico (sobre la educación misma) y otras de orden didáctico (puntualmente sobre el cómo).

Pensar la educación universitaria, sobre todo desde las Humanidades, supone clarificar no solo qué (contenidos) y cómo (didáctica), sino quiénes (estudiantes y docentes) participan de esta.



Preguntarnos quiénes son nuestros estudiantes, quiénes quieren ser ellos y ellas, quiénes decimos nosotros - adultos/docentes- que son estas personas; pasa por abrirnos a una oportunidad de trascender categorías abstractas como “estudiantado”, “jóvenes”, etc., muy oportunas para los análisis académicos, pero no para los puentes afectivos que deben existir en los procesos educativos, y en particular, en los universitarios, donde su mención parece “inapropiada”.

El académico español Joaquín García Carrasco señala que el término “enseñar” y el objetivo “aprender” han prevalecido disociados del ámbito de la afectividad, siendo esta parte de los procesos educativos, pues “el afecto se muestra pero no se enseña, la afectividad se induce pero no se instruye, la emoción se siente y se padece pero no se aprende” (2001, p. 326); y debo decir que si un conocimiento fortalecí en este semestre, es el de que educar, sobre todo si el sustento, como en este caso es el de las Humanidades, supone una **actitud dialogante que atienda lo cognitivo/afectivo**.

Lo afectivo es fundamental para acceder tanto a nuestro interior como al de los otros; en buenas cuentas, a lo que está unido, porque somos en tanto dialogamos con el otro. Por eso cobra sentido el diálogo intergeneracional, el diálogo docente/ estudiante, estudiante/ docente, porque el nos (otros) se ha vivido, porque salimos de nuestra isla para saber quiénes somos.

Otra cosa que reconfirmé es que la comunicación entre el discurso y la práctica educativas no pueden ser asuntos retóricos. La verticalidad del sistema y el adultocentrismo generan ausencia de espacios de participación e inclusión para las personas jóvenes en el sistema educativo; la monotonía de las clases, la aparente lejanía e inutilidad de algunos contenidos de estudio (o propiamente de las Humanidades), la masificación, la ausencia de diálogo entre estudiantes y docentes, donde ambos actúan de forma separada, de espaldas al sentido de comunidad educativa, disocia lo cognitivo de lo afectivo. Y esta separación ocurre porque el afecto –y esto lo he escuchado a colegas- se considera *un distractor del proceso educativo, no un instrumento de aprendizaje* (subrayado nuestro).



Aprender en el espacio universitario es aprender a pensar (se), es decir, a situarse como un sujeto que expresa acciones que afectan a otras personas o cosas y a sí mismo; es atender lo individual en diálogo con lo colectivo; por eso es que la interacción es decisiva. Pero esta relación debe estar marcada por la afectividad, por la validación de las miradas e intereses de las y los jóvenes estudiantes, por la consideración de un elemento central: cómo aprende ese otro distinto de mí.

### En los procesos educomunicativos

El hecho educativo es un hecho comunicativo, de ahí que entendamos la educación como una serie de **procesos educomunicativos**. Estos deben estar en diálogo con lo cotidiano, con lo que está vivo en la cultura, con aquello que atraviesa y mediatiza a nuestros estudiantes, y que buena parte de las veces la educación formal niega, desplaza o estigmatiza, como es el diálogo con aquellas prácticas y consumos propios del contexto en que se han construido nuestros estudiantes. Este es el caso, por ejemplo, de los medios de comunicación y las tecnologías.

Asumir una noción educomunicativa en educación implica estar atento al *qué* y al *cómo* se hace, y esto demanda, como ya hemos señalado antes, conocer al otro (el/la estudiante), porque en la medida en que sepamos quién es, qué le gusta, qué le conmueve, las estrategias que se escojan podrán incidir positivamente en la construcción del conocimiento y en una real y efectiva apropiación de los contenidos curriculares.

La relación con los medios, aunque resulte extraño escucharlo hoy, en términos de su uso y de la exploración de su potencial didáctico, de acuerdo con mi experiencia, es aún incipiente. Esto obedece a diversos factores, por ejemplo, la plataforma tecnológica con que se cuenta es precaria y la conectividad también; su uso es principalmente instrumental y la apertura a la alfabetización en esta área y, en consecuencia, a posibles producciones, es aún, para algunos colegas, inconcebible. El temor que en apariencia existe hacia la tecnología, parece estar



más ligado al temor (o terror) a perder un cierto “poder”, un ilusorio “control” en el ejercicio del *magister dixit*.

En la experiencia de mis clases pudimos constatar que una actitud de apertura con los medios y sus productos -aún cuando no contemos con recursos técnicos y didácticos sofisticados- favorece el despliegue de estrategias entretenidas y provechosas. Por ejemplo, mis estudiantes al finalizar cada unidad de estudio, acudieron a una aplicación multimediática para hacer una síntesis de “lecciones aprendidas”; así, compartimos los consabidos prezzis y power point, pero también audiovisuales grabados con sus celulares y escuchamos podcast; apreciamos además el diseño de afiches y carteles, de revistas físicas y electrónicas, con interesantes artículos de su autoría; y participamos, como actores o espectadores, del juego dramático y su maravillosa oportunidad de ser otro. Para que pudiéramos compartir estos productos, dentro y fuera del tiempo y el espacio del aula, abrimos un facebook- ¿Los réditos? Altamente significativos: espacios de participación, discusión, interpretación y valoración del mundo, así como la apropiación educativa de los contenidos del programa de estudio.

Mis estudiantes fueron protagonistas de su aprendizaje y lo disfrutaron; trabajaron en equipos, en comunidades de aprendizaje, lo que supone corresponsabilidades; en buenas cuentas, vivieron y convivieron. Aprender a ser y aprender a convivir son dimensiones sociales y afectivas que quienes estamos en educación tenemos claras desde Delors (1996).

Decía al inicio de este trabajo, que me interesa hacer de la experiencia educativa un espacio no solo de vivencia sino de convivencia. Esta declaración tiene también implicaciones atinentes a mi papel como docente. Una experiencia educativa dialogante, cognitiva/afectiva, demanda exploración permanente del otro, del contexto y de mí, pudiendo esto último ser incluso amenazante; habilidades empáticas, motivadoras, creación de entornos amigables, respeto y consideración a mis estudiantes. Pero eso es la educación, una oportunidad invaluable de buscarnos, conocernos, hacernos y humanizarnos unos a otros.



Así como el título del ensayo de una estudiante nombra este artículo, sirvan también sus palabras finales en ese texto, para cerrar estas reflexiones:

*El valiente viaje hacia el conocimiento personal, compone así una doble cara de audacia y aserción, implica una realización de lo que se ansía, y en esa autoafirmación, se provoca un conocimiento más amplio de quién se es y del porqué. En cuanto a esto, si me ven por ahí pasen a saludar, les ofrezco un café; pero si no estoy, es que salí a buscarme (Koooper, 2016, p. 2).*

Les agradezco que atiendan esta invitación....

### **Bibliografía**

Benedetti, Mario. (1998). *La vida ese paréntesis*. Alfaguara.

Chavarría, Gabriela. (2010). *Literatura y humanismo en el siglo XXI*. San José: ALICAC.

Delors, Jacques. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana/ Ediciones Unesco.

García-Carrasco, Joaquín.y Ángel García del Dujo. (2001). *Teoría de la educación II. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Gutiérrez, M. (julio-dic. 2004). Educar: un verbo que se conjuga en el paradigma de la afectividad. *Revista Actualidades investigativas en educación*, vol. 4, núm. 2, 1-13. Recuperado de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/352>

Gutiérrez, M. (enero-abril de 2009). La educación en un contexto mediático: la apropiación educativa de las telenovelas juveniles. *Revista Actualidades investigativas en educación*, vol. 9, núm. 1, 1-31. Recuperado de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/352>

Koooper, Tamara. (2016). No estoy, salí a buscarme. Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Manuscrito inédito.

Mangel, Ricardo. (2016). Antes del fin, la utopía. Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Manuscrito inédito



Mujica, José. (2014). *Discurso II Cumbre de la CELAC*. Cuba. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=viwKOfNw5KY>

Rodríguez, Ana Paula. (2016). *Como mariposas*. Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Manuscrito inédito.

Sábato, Ernesto. (1999). *Antes del fin*. Barcelona. España: Seix Barral.

Saramago, José. 1998. *El cuento de la isla desconocida*. México: Alfaguara.

Soto, Gustavo Adolfo. (2007). *50 Aniversario de los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Documentos fundamentales*. San José: Sección de Impresión del SIEDIN.

